

# Una isla en palabras

EL PASADO AÑO 2000 CIRCULÓ EN CUBA ESTA ANTOLOGÍA<sup>1</sup>, en cierto sentido continuación de la impecable *Cincuenta años de poesía cubana*, realizada por Cintio Vitier y que en 1952 publicara la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación para festejar el cincuentenario de la república. Pero decir que una antología es semejante a otra cualquiera es ignorar la condición múltiple de las lecturas, que garantiza que cada percepción sea una y ella sola. La antología de Arcos se parece a la de Vitier en el sentido en que, como en ésta, el nuevo antólogo optó por el panorama más que por la elección de un grupo de poetas capitales del siglo cuya lectura se nos hiciera más agradable y, sobre todo, nos trasladara la impresión de estar degustando textos imprescindibles en la conformación de la tradición poética cubana. Arcos ha preferido, entonces, la concurrencia amplia de las voces que sucesivamente han ido produciendo nuestra rica voz poética. Y esta afirmación no brota de un orgullo nacionalista que no padezco, pero quien conozca la poesía cubana del siglo XIX, tendrá que convenir que se trata de una de las más sólidas de Hispanoamérica, e impresionantemente importante si se tiene en cuenta las dimensiones y la población de Cuba.

La poesía del siglo XX no puede dissociarse de esa tradición. *Las palabras son islas* es un libro importante por varias razones aunque, como antología al fin, sea susceptible de ser objeto de diversos reparos, porque cada crítico, cada poeta, incluso cada lector de poesía, es un antólogo potencial, que obviamente va a buscar en la escogida de Arcos —en su lectura— la que él mismo hubiera querido hacer del tupido monte que aquí se desbroza. El libro es importante no solo porque Arcos tenga al alcance cincuenta nuevos años de poesía que sumar a los que tuvo Vitier en ese ya lejano 1952, sino porque Arcos ha sabido valerse no solo

Guillermo Rodríguez Rivera

---

<sup>1</sup> *Las palabras son islas*, panorama de la poesía cubana siglo XX (1900-1998), selección, introducción, notas y bibliografía de Jorge Luis Arcos. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999, 645 pp.

del trabajo de los nuevos poetas, sino del enriquecimiento que esas cinco décadas trajeron a la obra de los poetas mayores del siglo. Junto a textos ya consagrados, Arcos incorpora poemas destinados a perdurar en la historia de nuestra poesía, como «Los poetas solos en Maniatán», de Eugenio Florit, «Los muertos de la patria», de Virgilio Piñera, o «Últimos días de una casa», de Dulce María Loynaz. Tengo que decir, no obstante, que resiento la ausencia de alguno de los poemas de *La zafra*, de Agustín Acosta, libro esencial para entender la aparición de la poesía social cubana derivada de la vanguardia, como la «Salutación fraterna al taller mecánico», de Regino Pedroso, o la propia «Elegía a Jesús Menéndez», de Nicolás Guillén. Yo no hubiera dejado de incluir alguno de los grandes poemas escritos por Lezama Lima en la década de los sesenta, como es la «Oda a Julián del Casal»; o una extraordinaria elegía social como resulta «El apellido», de Nicolás Guillén. No tengo reparos en decir que, en estos casos, *Las palabras son islas* se ha perdido de incluir algunos de los grandes poemas cubanos del siglo xx. La antología tampoco acude a consignar las tendencias del género que en 1952 Vitier establecía con tanta precisión. La buena «Introducción» que Arcos coloca al frente de su libro, explora primeramente el universo de las antologías de poesía cubana que preceden a ésta, y traza una muy breve pero inteligente visión de las tendencias en que van esparciéndose los poemas a lo largo del siglo, lo que acaso supla de algún modo la ausencia de esas especificaciones a la hora de agrupar los poemas. Arcos, testigo y en buena medida también protagonista de la historia que nos presenta, une a su excelente preparación profesional, un conocimiento de primera mano de los asuntos que aborda. Quien lea detenidamente esta «Introducción» y luego se decida a andar por las pistas que ella señala, encontrará algunos secretos de la poesía cubana de los últimos tiempos, que han quedado en un pudoroso trasfondo, esperando acaso por alguien que se decida a develarlos. Es importante y bien discriminado el acercamiento de JLA a la encrespada poesía de la generación de los años cincuenta, la que tiene su culminación en los años sesenta. Casi no hay momento de la poesía posterior a 1959 que no sea eficientemente explorado por Arcos, como ocurre con el breve momento de «El Puente». El crítico sabe poner a un lado —en el lugar que les corresponde— a poetas como Miguel Barnet y Nancy Morejón, solo ocasionales figurantes en las ediciones del grupo, y presentarnos el casi olvidado trabajo de Isel Rivero, sin duda la voz más orgánica e importante de ese fugaz momento de la poesía cubana. Si uno mira de conjunto el panorama que nos presenta Arcos, podría surgir una duda que a mí, particularmente, me asalta. Una duda a la que va unida una pregunta: ¿no es demasiado estricto el compilador al presentarnos la obra de los poetas de las primeras décadas del siglo, a la par que demasiado generoso al antologar a los autores de las últimas? Yo diría que hay nombres entre los últimos poetas que, por la escasa importancia de la poesía que han escrito o por no frecuentar el género desde hace buen tiempo, bien podrían ceder su espacio a algún viejo poema extraordinariamente bien escrito, como es «El recuerdo inefable», de Andrés Núñez Olano, un periodista que frecuentó muy poco la poesía, pero que fue

capaz de escribir ese excelente soneto. Del mismo modo que falta en el libro algún texto de Oscar Hurtado, una figura que quedó «a caballo» entre los poetas de Orígenes y los de la generación de los cincuenta, pero que escribió algún texto significativo como el «Paseo del Malecón», que cabría perfectamente en el amplio panorama que nos ofrece Arcos. Los que tenemos algunos años más de los que hacen falta, sabemos de los terribles enconos que despertó entre varios de los entonces jóvenes poetas de los años cincuenta, el hecho de que Cintio Vitier escogiera para aparecer en su antología solo a Fayad Jamís y a Roberto Fernández Retamar, aunque por ese entonces casi ninguno de los «protestantes» tuviera libro publicado. No sé si sería ese temor a ser pasto para la furia de los jóvenes —y algunos no tan jóvenes— el que inclinó a Arcos a ser inclusivo más que exclusivo. O tal vez no, y el crítico optó por satisfacer las apetencias de sus circunstancias y presentar una amplia concurrencia de los poetas jóvenes para que sea el tiempo, con la apariencia de críticos y lectores futuros, el que ejecute al fin la selección. Hay una virtud en esta antología que no puedo y no quiero dejar de señalar. En ella figuran textos de Agustín Acosta, Eugenio Florit, José Ángel Buesa, Ángel Gaztelu, Justo Rodríguez Santos, Gastón Baquero, Lorenzo García Vega, Heberto Padilla, Manuel Díaz Martínez, Severo Sarduy, Armando Álvarez Bravo, José Kozler, Isel Rivero, Belkis Cuza Malé, Reinaldo García Ramos, Raúl Rivero, Magali Alabau, Emilio de Armas, Maya Islas, Amando Fernández, Lourdes Gil, Jesús J. Barquet, Iraidá Iturralde, Roberto Valero, Ruth Behar, Ramón Fernández Larrea, Damaris Calderón y María Elena Hernández. Son 28 poetas, exiliados, emigrantes y/o disidentes, cuyos poemas pertenecen sin duda a la literatura de Cuba. Jorge Luis Arcos da cuerpo a la idea que muchos tenemos de que la literatura cubana es una, escríbase donde se escriba, pero es importante que la Editorial Letras Cubanas, encargada por el Ministerio de Cultura para editar y preservar la literatura del país, acepte y asuma la propuesta que el antólogo formula. En ese sentido, este panorama marca un hito que ojalá indique que el futuro no deberá retrotraernos al tiempo de las exclusiones que solo empobrecen a quien las hace y que, dicho sea de paso, se practican también, y mucho, entre las editoriales del exilio. Por todo ello, no puedo sino saludar la aparición de *Las palabras son islas* y confiar en que este amplio panorama de la poesía cubana del siglo xx cumpla la mejor misión que cabría encargarle: que los lectores acudan a las obras que aquí se dejan entrever y se relacionen con esta rica tradición poética de la hispanidad contemporánea.